

El Espíritu Santo es para todos

Junio 5, 2022 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Hechos 2:1-21

Cuando llegó el día de Pentecostés, todos ellos estaban juntos y en el mismo lugar. ² De repente, un estruendo como de un fuerte viento vino del cielo, y sopló y llenó toda la casa donde se encontraban. ³ Entonces aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y fueron a posarse sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu los llevaba a expresarse. ⁵ En aquel tiempo vivían en Jerusalén judíos piadosos que venían de todas las naciones conocidas. ⁶ Al escucharse aquel estruendo la multitud se juntó, y se veían confundidos porque los oían hablar en su propia lengua. ⁷ Estaban atónitos y maravillados, y decían: «Fíjense: ¿acaso no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestra lengua materna? ⁹ Aquí hay partos, medos, elamitas y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia. ¹⁰ Están los de Frigia y Panfilia, los de Egipto y los de las regiones de África que están más allá de Cirene. También están los romanos que viven aquí, tanto judíos como prosélitos, ¹¹ y cretenses y árabes, ¡y todos los escuchamos hablar en nuestra lengua acerca de las maravillas de Dios!» ¹² Todos ellos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros: «¿Y esto qué significa?» ¹³ Pero otros se burlaban, y decían: «¡Están borrachos!» Entonces Pedro se puso de pie, junto con los otros once, y con potente voz dijo: «Varones judíos, y ustedes, habitantes todos de Jerusalén, sepan esto y entiendan bien mis palabras. ¹⁵ Contra lo que ustedes suponen, estos hombres no están borrachos, pues apenas son las nueve de la mañana. ¹⁶ Más bien, esto es lo que dijo el profeta Joel: ¹⁷» Dios ha dicho: En los últimos días derramaré de mi Espíritu sobre toda la humanidad. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán; sus jóvenes tendrán visiones y sus ancianos tendrán sueños. ¹⁸ En esos días derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas, y también

profetizarán. ¹⁹ Haré prodigios en el cielo, y en la tierra se verán señales de sangre, de fuego y de vapor de humo. ²⁰ El sol se oscurecerá, la luna se pondrá roja como sangre, antes de que llegue el día del Señor y se muestre en toda su grandeza. ²¹ Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- 1) El Día del Pentecostés que encontramos en Hechos 2:1 es una fiesta judía en la que se agradece a Dios por las bendiciones de la agricultura. También es conocida como la Fiesta de las Semanas o de la Cosecha (Ex. 23:16; Ex. 34:22; Lev. 23:11, 15, 16). Su nombre es un derivado de cincuenta, ya que la fiesta tiene lugar 50 días después de la Pascua. La importancia de la festividad hacía que fieles de todo el mundo se dieran cita en Jerusalén para llevar sus ofrendas a Dios.
- 2) Hechos 2:1 menciona también que los discípulos estaban “juntos” y en “un mismo lugar”. En aquellos días, como en los nuestros, cada fiesta religiosa era una oportunidad para que los creyentes se mantuvieran en unidad para adorar y orar a Dios. Dios junta a Su pueblo para que escuchemos Su Palabra.
- 3) El texto resalta que aquél día, de forma sobrenatural y asombrosa, todos fueron llenos del Espíritu Santo, y el poder del Espíritu los llevó a hablar en lenguas. Hay dos milagros claros aquí. El primero es que los discípulos podían hablar en los idiomas de cada una de las naciones que visitaban Jerusalén. El segundo es que las personas —todas ellas— podían entender claramente lo que decían, es decir, el mensaje de Jesús de Nazaret. Aquí hallamos un paralelismo con los sucesos de la torre de Babel (Génesis 11:1-9), en el que Dios dio diferentes idiomas para confundir a las personas. En este caso, la motivación de Dios no fue confundir, sino todo lo contrario, que todos pudieran comprender el mensaje divino.

- 4) Al no poder explicar esta manifestación maravillosa, algunos comenzaron a burlarse de los discípulos mostrando que la incredulidad humana a menudo sobrepasa la realidad de los hechos. Aun así, y en respuesta a las burlas de algunos judíos, en el versículo 14 Pedro comienza su primera predicación citando al profeta Joel, quien era muy conocido entre los presentes (Joel 2:28-32). Dios había prometido a través del profeta que derramaría Su Espíritu —y también lo había hecho a través de las promesas de Cristo— y fue en esa fiesta de Pentecostés cuando la profecía se hizo realidad.
- 5) Otra palabra clave en este capítulo 2 del libro de Hechos de los Apóstoles, es “todos” y sus derivados, que se mencionan varias veces en este pasaje. Dios le había prometido a Israel, a través de Joel, que el Espíritu vendría sobre *todos*, sin distinción de edad, género o nacionalidad. Este texto indica que *todos* recibieron el Espíritu, que *todos* podían comprender, que la salvación y las promesas serían para *todos*, y que *todo* el que invoque el nombre del Señor recibirá la vida eterna.
- 6) Al acercarnos a este importante episodio bíblico, es fundamental comprender que la iniciativa siempre nace del amor y la misericordia del Creador. Él envía a Su Espíritu Santo para obrar fe en los corazones endurecidos por el pecado y produce el hablar en lenguas, la unidad y la santificación de la Iglesia, y que las personas puedan comprender la Palabra de Dios. El resultado de aquella experiencia espiritual fue que miles se bautizaron y creyeron en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:37-39). Es eso lo que hace el Espíritu. Él trae a las personas a los pies del Redentor y a poner sus ojos en la muerte y resurrección del Señor. Lo sobrenatural no es que la gente haga bulla, brinque, o hable en lenguas que la mayoría no entiende. El milagro ocurre cuando el Espíritu hace que la gente escuche el mensaje de Jesús, lo crea, y lo confiese.

PARA REFLEXIONAR

1. A principios del siglo XX, el movimiento pentecostal revolucionó el cristianismo con sus doctrinas fundamentadas en la experiencia del Pentecostés que narra el libro de los Hechos. Los “pentecostales” afirman que la vida cristiana, y particularmente la obra del Espíritu Santo, se evidencian en las capacidades individuales para poder vivir manifestaciones similares: el hablar en lenguas, realizar sanaciones o exorcismos, etc. Sin embargo, el texto bíblico muestra que la intención de Dios es que la gente pueda comprender el mensaje de Cristo y en Él recibir la salvación.
 - a. ¿Para qué crees que vino el Espíritu Santo a la vida de los creyentes? (*Ver Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero, Credo Apostólico, Artículo III*)
2. La doctrina cristiana enseña que la Palabra y los Sacramentos son usados por el Espíritu Santo para obrar fe en los corazones de cada creyente. En el Bautismo, por ejemplo, los cristianos reciben el Espíritu Santo y los beneficios que éste produce en cada persona. Muchos reniegan su Bautismo y las Santas Escrituras, rechazando así su propia salvación.
 - a. ¿Cómo podemos comparar este tipo de comportamientos con la actitud de aquellos que acusaron a los discípulos de estar “borrachos”? (Hechos 2:13)
3. El Espíritu Santo que recibieron los discípulos en el Día del Pentecostés logró romper con las barreras culturales e idiomáticas que podían existir entre los asistentes a la fiesta judía. Hoy día son muchos los muros que se levantan en nuestras comunidades e iglesias debido a las diferencias culturales, raciales, sociales, políticas, religiosas y filosóficas.
 - a. ¿Qué podemos hacer en nuestras iglesias para romper cualquier barrera que nos divida y fortalecer nuestra unidad compartiendo una misma fe, un mismo Bautismo, y un mismo Señor Jesucristo?